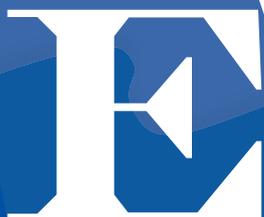


Red de Áreas Marinas Protegidas en el Mediterráneo

Prioridad: Fondos Marinos y Alta Mar



El Mar Mediterráneo contiene el 6% de las especies del mundo en menos del 1% del área oceánica total. Aún así, sólo el 11% de las áreas protegidas mediterráneas incluyen el medio marino. ¿Y el fondo del mar?

Aunque se estima que el 26% de especies mediterráneas son endémicas, no se dispone de datos para especies de las profundidades. Hasta ahora sólo se conocen 14 especies endémicas (6 peces, 4 decápodos y 4 equinodermos) de los fondos mediterráneos. El tipo y número de especies endémicas debería ser un criterio primordial para la identificación de las Áreas Marinas Protegidas (AMPs). Algunos expertos proponen un sistema de AMPs basado en una distribución de 35 biocenosis de alta mar únicas en el Mediterráneo.

Mediante tratados y negociaciones internacionales, los países se han comprometido a aumentar sus zonas de protección marina. En el Congreso Mundial de Parques de 2003 resolvieron aumentar sus zonas marinas protegidas antes de 2012. Estos objetivos a menudo complementan otros nacionales de desarrollo más allá de la protección ambiental (seguridad de los alimentos, disminución de la pobreza, una mejor gobernanza, aumento del valor añadido en el comercio internacional y crecimiento económico), en línea con programas tradicionales de conservación de la biodiversidad. Para conseguirlo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio se apoyan indirectamente en la creación de redes de AMPs.

A nivel internacional hay que identificar las prioridades de protección en el Mediterráneo, que deberían incluir áreas y hábitats representativos y de especial importancia ecológica. En alta mar, las prioridades se centrarán en los fondos marinos por su alto nivel de endemismo y por ser hábitats únicos y extremadamente vulnerables. Las especies de los fondos marinos viven principalmente en el talud continental, cañones y montes submarinos. El Mediterráneo occidental contiene mayor abundancia y diversidad de taxones de fondos marinos que el Mediterráneo oriental. Estos patrones responden a dos hipótesis: la primera sugiere que las comunidades ecológicas mediterráneas son reliquias de la época Mesinia. La segunda, que la fauna mediterránea está formada por poblaciones satélite dependientes del abastecimiento de larvas del Atlántico oriental, a través del estrecho de Gibraltar, para el mantenimiento de la población.

Sin embargo, los fondos marinos tienen unos recursos alimentarios escasos y unas redes tróficas muy complejas. Los agrupamientos existentes a una profundidad superior a los 1000 metros muestran una

productividad extremadamente baja y como tales son particularmente vulnerables a la influencia del hombre. Los principales impactos antropogénicos en estas comunidades son:

- La eliminación de depredadores por la pesca así como de las especies que crean el hábitat - como las gorgonias (p.ej. *Isidella elongate*) y corales de agua fría (p.ej. *Lophelia pertusa* y *Madrepora oculata*) - debido a la pesca de arrastre en los fondos marinos;
- La modificación de cadenas tróficas de especies pertenecientes a las redes alimentarias por el desecho de la pesca incidental y el uso posterior y poco ortodoxo de estas especies;
- La acumulación de metales pesados y toxinas en los fondos marinos debido a la contaminación que se canaliza por los cañones submarinos; y por último,
- El cambio climático global, que afecta a la calidad y la cantidad de alimento que llega a las comunidades de los fondos marinos.

El concepto moderno de crear una red de AMPs va un paso más allá del enfoque tradicional de AMPs como entidades independientes. La noción de Red captura el concepto de que el total es mayor que la suma de las partes. A través de interconexiones e interdependencias, los elementos individuales de la red contribuyen positivamente a la integridad de todos, disminuyendo la vulnerabilidad del conjunto. Las cadenas alimentarias se extienden más allá de las fronteras de AMPs y los pescadores dependen de las distintas especies y zonas geográficas según la estación anual. Los ingresos del turismo de una AMP accesible y con especies carismáticas pueden ayudar también a financiar los gastos de gestión y mantenimiento de otra más remota, sin las atracciones habituales según el mercado actual. Muchas conexiones biofísicas y socioeconómicas solapan las fronteras nacionales, y la cooperación regional puede fomentar los intereses nacionales.

Lo que sí es evidente es que el Mediterráneo necesita proteger los ecosistemas de sus fondos marinos, hábitats únicos y vulnerables, asociados a las emanaciones gaseosas frías, cubetas hipersalinas, corales de agua fría, y montes submarinos.

Patrimonio de todos, una Red de Áreas Marinas Protegidas del Mediterráneo – profundidad y alta mar incluidos - se presenta como posible respuesta al compromiso de los países de frenar la pérdida de nuestra biodiversidad. Trabajemos a fondo.

Ameer Abdulla, PhD
 Centro de Cooperación del Mediterráneo de la UICN
 Programa Marino Global de la UICN